

Las mujeres mexicanas en la vida cotidiana: pilares invisibles de nuestra sociedad

El Día de la Mujer Mexicana, que se conmemora cada 15 de febrero, es una oportunidad para reconocer no solo a las mujeres que han destacado en la historia nacional, sino también a aquellas que, desde la vida cotidiana, sostienen a sus familias, comunidades y al país entero. Las mujeres comunes —madres, hijas, trabajadoras, estudiantes, cuidadoras y líderes comunitarias— representan la fuerza silenciosa que impulsa el desarrollo social y humano de México.

En la vida diaria, millones de mujeres mexicanas realizan labores fundamentales que, en muchas ocasiones, pasan desapercibidas. Desde el trabajo doméstico y de cuidados hasta el desempeño en empleos formales e informales, su esfuerzo garantiza el bienestar de otros y mantiene en funcionamiento el tejido social. Estas actividades, aunque esenciales, suelen ser poco valoradas o reconocidas, a pesar de su enorme impacto en la economía y en la cohesión comunitaria.

Las mujeres mexicanas enfrentan múltiples retos en su cotidianidad. Muchas de ellas combinan largas jornadas laborales con responsabilidades familiares, enfrentan desigualdades salariales, acceso limitado a oportunidades y, en algunos casos, situaciones de violencia o discriminación. Aun así, continúan avanzando con resiliencia, creatividad y compromiso, demostrando una capacidad constante de adaptación y resistencia frente a las adversidades.

En comunidades urbanas y rurales, las mujeres son agentes de cambio desde lo local. Organizan redes de apoyo, promueven el cuidado colectivo, impulsan proyectos productivos y participan activamente en la educación de niñas y niños. Su liderazgo cotidiano no siempre se refleja en cargos públicos o reconocimientos oficiales, pero se manifiesta en acciones concretas que transforman realidades y fortalecen el sentido de comunidad.

En este contexto, persisten desafíos importantes relacionados con la violencia política de género, una forma de agresión que busca limitar, obstaculizar o anular la participación de las mujeres en la vida pública y en los espacios de toma de decisiones. Esta problemática no solo afecta a quienes ocupan cargos de elección popular, sino también a mujeres que participan en organizaciones sociales, comités vecinales, movimientos comunitarios o liderazgos locales. La descalificación, el hostigamiento, la exclusión y el uso de estereotipos de género continúan siendo prácticas que restringen el ejercicio pleno de sus derechos y su presencia en el ámbito público.

El Día de la Mujer Mexicana también invita a replantear la manera en que se reconoce el valor de las mujeres. Celebrarlas implica visibilizar su trabajo diario, escuchar sus voces y dignificar cada una de sus aportaciones, sin importar si

ocurren en el hogar, en la calle, en una escuela o en un centro de trabajo. Reconocer a las mujeres comunes es reconocer que el progreso de México se construye todos los días, desde lo más cercano y cotidiano.

Es fundamental promover una cultura de respeto, igualdad y corresponsabilidad social que permita a las mujeres desarrollarse plenamente en todos los ámbitos de la vida. Garantizar condiciones dignas de trabajo, acceso a la educación, seguridad y oportunidades equitativas no debe ser una aspiración lejana, sino una responsabilidad compartida. Fortalecer el reconocimiento cotidiano de las mujeres es avanzar hacia una sociedad más justa, incluyente y solidaria para todas y todos.